

Un poeta popular

Hace ya algunos años, un joven me visitó en mi oficina. Era un joven algo desastrado y con una cierta dificultad para hablar, secuela de alguna mala dolencia. El joven se presentó como poeta popular y ni siquiera dijo su nombre civil; sólo dejó su nombre de batalla: "El Canela". "El Canela" no quería nada especial, sólo quería platicar un rato con un escritor culto -cosa de él, no mía- como se suponía que debía ser un profesor de la universidad. ¡A quién le decían platicar! Platicamos un buen rato. Hablamos de todo y algo más. Poesía, universidad, estudiantes, profesores, vida, pobreza, Chile, poesía. "El Canela" se retiró y me dejó unos folletos fotocopiados. Coplas. Décimas sobre poesía, estudiantes, trabajadores, calle, pobreza, Chile, Concepción, poesía. Las coplas de "El Canela" me parecieron menos interesantes que la actitud vital del propio poeta. Después supe que a "El Canela" no le pareció demasiado interesante el profesor de la universidad. Él creía que los profesores de la universidad eran más serios, más trascendentales y probablemente más sabios y más inteligentes. Después del encuentro, nos topamos varias veces con "El Canela". Cordial apretón de manos, cordiales frases, cordial despedida. ("El Canela" no sabe que lo fui a ver un par de veces en actos culturales y que me impresionó de veras su transformación al lanzar sus coplas, la sólida verdad de su voz, el hondo compromiso con su oficio de poeta popular).

Y he aquí que de pronto me llega una invitación al lanzamiento de un

libro editado por el Centro de Estudios Sociales, Ediciones Chile-América: "Avatares. Vida de un dirigente sindical", por Nelson Alvarez, "El Canela".

Vamos tomándole el peso. "El Canela" tenía nombre y apellido y, además, publicaba un libro. En la presentación, el propio autor lo dejó en claro: publicar un libro es someterse a una disciplina, al pie forzado de un largo proyecto explícito. Publicar un libro es asumir de un modo diferente el oficio del escritor: se asume la creación intelectualizadamente y se acepta, ipso facto, la crítica intelectualizada.

El libro de "El Canela" refleja, en todo, su condición de empresa planificada. El escritor hubo de pasar largas jornadas con el dirigente sindical Manuel Bustos, oír su vida, sus luchas y transformarlas en un libro, o sea, un todo autosuficiente. La poesía popular no desaparece, pero es superada por la labor del escritor culto. La poesía popular queda como hilo conductor, como trasfondo cultural y como impulso generador de sentido.

El resultado es de notable coherencia. Nelson Alvarez habrá de aceptar que la crítica especializada le haga reparos a ciertas debilidades de forma y de organización, a ciertas ingenuidades que desdican de la solidez del conjunto (Si nadie le hace reparos, mala señal: crítica paternalista).

Ya vendrán las críticas. Saludemus con entusiasmo al escritor Nelson Alvarez y esperemos que no olvide al poeta popular, improvisado y oral. "El Canela".

Andrés Gallardo

01 Dec, Concepción, 2-X-1990 p. 3.

202621

000181437